

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 561

MURCIA 27 DE ENERO DE 1901

La Juventud Literaria



D. JUAN DE LA CIERVA Y SOTO

Cuando supimos el fallecimiento del rico é ilustrado notario, D. Juan de la Cierva y Soto, nos sorprendió tanto, que la pena mas grande y dolorosa se apoderó de nuestro corazón.

Pocas veces tratamos á D. Juan, pero en ellas nos demostró su afecto y esto nos congratulaba mucho.

En su trato, en sus hechos y en sus obras, siempre se veía al caballero, y todo aquel que lo necesitaba, lo encontraba y servía desinteresadamente.

De las simpatías que tenía en Murcia, es prueba inequívoca la manifestación que se le hizo cuando lo acompañábamos á su última morada, pues mas de tres mil personas formábamos el fúnebre cortejo, al que seguían unos cien carruajes de lujo, próximamente.

En éstos tristes casos es donde se pueden apreciar las relaciones y las simpatías que tienen los individuos.

En Murcia todos querían á don Juan, y esta es una inmensa satisfacción para sus inconsolables hijos, máxime, cuando todos los que le trataron, elevan á Dios ferviente oración y piden misericordia y conformidad para la afligida familia del que lloramos.

Que Dios le haya recibido en su Santa Gloria, y dé á sus deudos los consuelos que ha de menester, para sobreponerse á su desgracia

Á UNA MADRILEÑA

Tú, el arcángel inocente que ostentabas en la frente la blancura del armiño, ¡vás á vender tu cariño, según afirma la gente!

No lo quisiera creer, más no lo debo negar, todo en tí cabe mujer; tú no to vás á casar, sé que te vás á vender.

Mañana una bendición ha de sancionar la venta que haces de tí, Concepción; el venderte no te afrenta, y á mí me dá indignación.

Me avérgüenzo de pensar que te quise con locura y no llegué á sospechar que eras solo una escultura... ¡de carne de lupanar!

Aunque de tí no hago aprecio mi indignación se comprende vás á venderte á buen precio, y la mujer que se vende, solo es digna del desprecio.

Ya encontraste un comprador, pero al hallarte vendida, será inmenso tu dolor; ¡verás qué triste es la vida cuando no existe el amor!

Venderte, yo sin dinero he encontrado una mujer que me quiere cual la quiero, con un cariño sincero, como se debe querer.

Es pobre; pero en belleza te aventaja, y en nobleza pues de virtud es tesoro; y es muy rica en su pobreza.... ¡tiene un corazón de oro!

Por tí no la cambio yo; más que tú vale mil veces como ya me demostró; tú mi desprecio mereces, pues te vendes; y ella nó.

JOSE SANCHEZ GONZALEZ.

Recuerdos de una mantilla

Era de lo más rico y acabado en su género; su color crema, sus calados bordados, y sus flecos de seda, la hacían, sino ser la reina de las de su clase, aproximada por lo menos, al principado, con derecho á sucesión del trono.

Y era de ver los reflejos argentados que despedía, cuando herida por los rayos esplendentes de luminosa lámpara, servía de fondo á magnífico aderezo de anacaradas perlas y filigranas de acendrado y puro oro!

Era la honra del escaparate, y en más de una ocasión, apiñábanse contra el biselado vidrio, los curiosos, por admirar sus hechizos, aumentados por la coquetería de sus pliegues y recogidos.

Un día, pasó del teatro de sus primeras conquistas, al forrado estuche de peluche que le servía de cárcel, y entre la oscuridad de su acondicionada celda, sintió entrar por los resquicios de sus juntas, un friecillo helado, que la hizo temblar, y apretarse más y más contra su mullido y perfumado lecho.

Por fin, tras larga prisión, volvió á ver la luz del día, en uno hermoso y bello cual ninguno.

Del estuche, pasó á cubrir lo negra cabellera de gentil doncella, que sin comparación alguna, la atravesó con más de un alfiler de artística cabeza, al objeto de recojer en pliegues graciosos y coquetones sus largas caídas y artísticas blondas de afiligranado dibujo.

Y la verdad que era la mejor de todas las que se lucían en el tendedido!

Pero quiso la desgracia, que su dueña para corresponder al favor del novel espada, la arrojara envol-

viendo, hermoso alfiler de oro y brillantes, á aquel ruedo arenoso y lleno de sangre é inmundicias.

Y de cubrir aquella gentil cabeza, pasó, la sin igual blonda, á ser vendaje de la profunda herida del arrojado diestro.

Y luego ¿dónde direis que fué á parar? donde se reunen generalmente estos cadáveres inanimados; al «Rastro;» donde amorosamente la cobijaba un capote de torear, descolorido y súcio; y que en «vida,» habia pertenecido al diestro, objeto de las ansias amorosas de su antigua poseedora.

¡Cuántas cosas se comunicarían! ¡Cuántas reflexiones harían sobre el pasado!

Raras coincidencias de la vida.

FEDERICO PITA.



MI ÚLTIMA VOLUNTAD

Cuando muera, amigos míos colocad entre mis dedos la mística rosa marchita que ella me dió en otros tiempos y como reliquio sacro de mis amores conservo.

Levantad despues mi mano á la altura de mi pecho y á mis lábios acercadla, amaratados y secos, porque acariciar la rosa pueda con un beso eterno.

Llevarla consigo ansio, conmigo enterrarla quiero, para que al caer la carne convertida en polvo yerto, se confunda el de la rosa con la ceniza del cuerpo.

PEDRO BARRANTES.

